FABULISMO: 1964 - 1969

EN LA OCASIÓN PRESENTE LA PINTURA NO ES SUEÑO.

Formalmente uno piensa en los cuadros después de verlos, pero los firmados **Ramiro Tapia**, dan que pensar primero; después los vemos. También el arte, dicen, es para abordar el mundo y sus misterios. Mas, si lleva aquella firma, es para no olvidar el mundo, precisamente en sus misterios, vengan de hombre o de mar, de volcanes o espejos, herrumbres de salón, nidos, retratos al magnesio, familias de piedras y de enanos.

Un cuadro de **Ramiro Tapia** o bien observa estas querencias, o bien no es Tapia. Estos requieren candor y sigilo, ver de día y de noche, tutear la intemperie y la melancolía, callar, pintar. Olvidaba este hecho, aunque la pintura adulta también lo olvida.

Estamos, pues, ante cuadros de raza desconocida, resultantes de un "test" psicológico al planeta y al corazón de sus residentes. Cuando el "test" interroga y es contestado, el color registra la respuesta, y esto hace el cuadro. Cuando no hay respuesta, el cuadro se hace sólo con la interrogación y permanece expectante, como Hamlet.

De todas formas, ante el problema ser o no ser, Tapia encuentra la solución humana en la "o". La cosa es "ponerse en medio". En ese centro, dejándose atravesar por lo conocido y por lo oculto, por cuanto nos mira y cuanto nos ciega, el ser y el no ser invocan a Hamlet para contar su problema. Sin pintor, el misterio del cuadro ni siquiera sería misterio, ni los búhos mirarían así, ni el invierno tendría esa gran dignidad.

En la ocasión presente, la pintura no es sueño. Compruébese que el espectáculo Tapia resulta increíble y en los sueños creemos rigurosamente, al menos mientras duran. Este pintor transige más con la persona ciencia, cuyas quimeras obedecen a pruebas, o con el arte séptimo, pues, en cine, las pruebas no dejan de obedecer a la quimera.

Nuestro film sería "El año pasado en Marienbad", dando al pasado todas sus horas y al lugar todo aquél donde nos coja la noche. El arte otorga ciertos derechos sobre tiempo y fronteras. Tapia los usa inofensiva e imperiosamente, envasando nostalgia, haciendo joven la ceniza, descubriendo el alma vengativa de los búcaros.

Pintando, te lleva de una aurora boreal al tiempo amarillo de los viejos retratos, a ciertas penumbras tejidas con abalorios, a esos prusias y cárdenos que germinan en la profundidad, a un plumaje de garza, a algún silencio innegablemente violeta.

Escuchando en los cuadros, oírás de todo: guerra y laúd, confidencias de ceniza y de bosque. Cualquier rumor propio de intemperie, acecho, nocturnos del vidrio, con algo de suerte, la paciencia de las armas de fuego o del jaramago del pozo. Almenas. Te invitará a la soledad poniendo como ejemplo a las liebres, o a la amistad, poniendo como muestra su firma.

Dicho todo esto, no voy a seguir disimulando lo que siento ante estas obras. Me gustan aún más porque, frente al fanatismo de todo bulto humano por ser libre, esta obra restaura el honor de no serlo, el orgullo de sentirnos oprimidos por cuanto nos hace humanos, lugares, cosas, respetos, capricho, marcas de vida y de sangre, voces frescas o desaparecidas.

El arte general se ha proclamado fiel al espíritu de esta época: el particular de **Ramiro Tapia** se proclama fiel e infiel, elige esta época u otras pasadas y futuras, y silencia el espíritu porque éste es su herramienta de trabajo. Los cuadros de Tapia conocen cuanto les conoce, sea Werther o Berceo, plumaje o cerámica, rosa del Sur o despojo marino, balada o disparo, cuarzo, Beattie, ceniza, pan, navegante fluvial o planetario, confitura, fósil, viruta lunar o gota de sangre.

El arte, según se ve, es un derecho a disponer respetuosamente de la Creación, y no una fidelidad preceptiva a determinado tiempo, que pasa, o a determinado espíritu, que obvia nombrar.

Yo veo algo así en cuadros de **Ramiro Tapia**. Respecto al hombre así llamado, sé que viene de la parte de Ledesma. Es dueño de sus treinta y cinco años, y de algunos perros y aves de rapiña, por cuya inutilidad vela incesantemente con su otro hermano.

Ramón Faraldo

Critico de arte